

ARTICULO PUBLICADO EN EL LIBRO "AHORA ES CUANDO. Internacionalización e integración regional universitaria en América Latina". Eduardo Rinesi (coordinador). Universidad Nacional de General Sarmiento, 2013

Hacia la construcción de una política de cooperación internacional innovadora enfocada en la integración regional

María Gabriela Siufi García

Introducción

Frente a los acontecimientos de los tiempos que vivimos, y a partir de una mirada desde el sur, hablar de cooperación internacional y de internacionalización de las instituciones de educación superior latinoamericanas nos demanda pensar en la formación de profesionales y ciudadanos comprometidos con el desarrollo integral de la región y en los modos en que la universidad está llamada a colaborar con el afianzamiento estratégico regional.

La integración no debe ser entendida como un punto de llegada, sino de partida y como una brújula permanente para señalar el camino que se debe recorrer. Por ello, las acciones de cooperación internacional que se llevan a cabo en las universidades no deben argumentarse desde una lógica tautológica, sino en función del beneficio que traen aparejadas para los miembros de la comunidad universitaria en su conjunto y de la sociedad en la que se insertan.

La inclusión de una agenda internacional debe acercar nuevas temáticas y enriquecer los debates relacionados con la cooperación para el desarrollo, la responsabilidad social universitaria, el desarrollo humano sustentable, la cultura solidaria y la educación a lo largo de la vida con una mirada puesta en lo regional.

Ligadas al concepto de innovación, las estrategias de cooperación deberían entenderse como "la incorporación de algo nuevo dentro de una realidad existente, en virtud de lo cual esta realidad resulta modificada" (Sánchez *et al.*, 2007). La cooperación internacional entre universidades es un elemento intrínseco a los procesos de generación del conocimiento científico y del desarrollo humano que apuntan a la innovación.

Las universidades de nuestra región requieren consensuar planes de acción que establezcan prioridades institucionales y académicas que redimensionen el valor de sus atributos primigenios, vinculados a las nuevas representaciones sociales y a lo que exigen nuestras sociedades absolutamente interdependientes. La internacionalización solidaria se concibe como bien público y derecho social por lo que ha de estructurarse bajo los principios de la reciprocidad y del respeto a la diversidad (Gazzola, 2007).

El papel que hoy juega la universidad consiste en estrechar los vínculos entre los universitarios de los diversos países, para contrarrestar los particularismos y fomentar la ayuda entre los pueblos, mediante una acción metódica al servicio de la ciencia y la cultura. Esos objetivos están presentes, con enunciados afines, en la mayoría de los espacios de integración regional¹ y han sido claramente refrendados en las declaraciones sobre educación superior más relevantes de la última década.²

Asimismo, la cooperación que se establece debe basarse, ante todo, en la asociación y la búsqueda colectiva de la pertinencia. Este constituye uno de los ejes fundamentales que diferencia la idiosincrasia de la cooperación, de la de la competencia.

Las condiciones de dificultad y asilamiento existentes en algunas instituciones de educación superior, en especial en las que se asientan en regiones alejadas o menos favorecidas, deben ser atenuadas en función de la solidaridad internacional. Por ello, deben promoverse, consolidarse y financiarse programas e intercambios que permitan reducir los desequilibrios existentes y facilitar el acceso a los conocimientos y su transferencia.

Las estrategias de cooperación han de contribuir a la elaboración de una cultura política participativa que permita a las instituciones que –como las universidades– vertebran el tejido social dinamizar y profundizar el funcionamiento democrático de los organismos públicos. Es momento de llevar a la práctica otras estrategias en materia de cooperación internacional universitaria y de internacionalización de la educación superior. Estamos en tiempos propicios para concretar el desafío de la integración latinoamericana.

¹ CAN (Comunidad Andina de Naciones), MCCA (Mercado Común Centroamericano), CARICOM (Comunidad y Mercado Común del Caribe), Mercosur (Mercado Común del Sur), ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos o ALBA-TCP), Unasur (Unión de Naciones Sudamericanas), CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).

² Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe, Cartagena de Indias, Colombia, 2008.

La regionalización con integración, como uno de los fenómenos de la internacionalización, surge como una política capaz de contribuir a equilibrar los fenómenos de desigualdad debido a la alta concentración del conocimiento que está ocurriendo en el nivel mundial y en la propia región latinoamericana (García Guadilla, 2013).

La internacionalización se ha convertido en una dinámica novedosa, que ha de integrarse a las funciones clásicas de las instituciones educativas en afinidad con un conocimiento sin fronteras que se desarrolla en el escenario de la globalización. Al incorporar la dimensión internacional e intercultural, se promueve una serie de acciones, procesos y reacciones en la comunidad universitaria que implican nuevos retos a las problemáticas en torno a la investigación, la docencia y la extensión. La internacionalización debería ser asumida como un factor clave para fortalecer la calidad educativa con pertinencia y para la optimización de las condiciones de vida de la sociedad.

En tal sentido, a continuación se describe una serie de estrategias que no implican un orden consecutivo, pero cada una de las cuales se considera imprescindible para la elaboración y puesta en marcha de una política de integración regional impulsada desde las universidades latinoamericanas.

Primera estrategia: definir quiénes somos

Conocer el verdadero estado de nuestra realidad, con sus aciertos y desafíos, es ineludible para la elaboración de políticas atinadas y efectivas. Recolectar, actualizar y difundir constantemente datos de origen cuantitativo y cualitativo es elemental no solo para elaborar un diagnóstico apropiado, sino para planificar acciones con horizontes de mediano y largo plazo sustancialmente viables.

Los indicadores que se utilicen para abordar una reflexión sobre nuestras instituciones no deben reflejar solo sus dimensiones objetivas, sino también las percepciones y actitudes de los actores involucrados, ya que la cohesión implica considerar la disposición de la comunidad universitaria frente al modo en que actúan los mecanismos de inclusión y exclusión. Sobre la base de estos, deberán diseñarse las políticas de internacionalización y las acciones de cooperación, de modo que hagan simbiosis con las funciones y misiones

planteadas por las propias instituciones. Sin esa articulación, las acciones de cooperación solo responderán a la demanda externa, que en muchos casos no es coincidente con nuestras prioridades o funciona en paralelo a los requerimientos de la universidad.

Si bien en la última década se ha generalizado la valoración y el conocimiento de las instituciones universitarias a través de los rankings mundiales³ estimulando la competencia por atraer más y mejores estudiantes, existe también otra corriente que hace contrapeso a esta ideología y que parte de la consideración de la educación como bien público, que estimula la circulación colaborativa de conocimiento y talentos, el trabajo en redes asociativas entre instituciones, laboratorios e investigadores y la proliferación de medios interactivos de comunicación a todos los niveles, incluidos de manera especial los que se propagan entre los estudiantes. Los efectos de esta segunda visión no se expresan en calificaciones numéricas, al menos no en términos de ranking.

Las políticas de cooperación internacional que se elaboran en el marco de cada institución requieren un repertorio de proyectos con ópticas de gestión global y particular. La correcta definición de objetivos en términos de metas, recursos, responsabilidades, actividades e indicadores determina y posibilita una adecuada definición, comprensión y gestión del desarrollo de esos proyectos.

Para alcanzar los resultados, primero debemos definir claramente hacia dónde queremos ir. Entender que los procesos son los agentes causales de la diferenciación estratégica nos permite examinar con mayor pericia qué queremos ser y hacer, cuál es nuestra estrategia, de qué manera llegaremos a las metas y qué factores de innovación debemos implementar en nuestras instituciones para ser exitosos.

Además de contar con un mapa amplio de nuestras instituciones, también debemos indagar la relación de la universidad con el resto del sistema educativo nacional. Temas como la enseñanza de la historia y la geografía desde la educación temprana serán claves en la conformación de este nuevo sentimiento de ciudadanía latinoamericana. La instrucción sobre la geografía en la era actual debe poder transmitir nociones sobre un

³ Rankings de universidades del mundo: Ranking Web of World Universities 2013, SCImago Institutional Ranking World Report 2012, Times Higher Education World University Rankings 2012-2013, Ranking Web of Universities 2012, QS World University Rankings 2012, QS Top 50 under 50 2011, Leiden Ranking 2011-2012, QS World University Rankings by Subject 2011, Times Higher Education World University Rankings, CHE-ExcellenceRanking 2010, Times Higher Education-QS World University Rankings 2009, Academic Ranking of World Universities (Shanghai Jiao Jiao Tong), Humboldt-Rankings de universidades alemanas, SIR World Report 2011 del grupo SCImago, Ranking web de universidades del mundo (CSIC).

territorio interconectado por valores, culturas y rasgos de identidad compartidos. Al respecto, hay una gran tarea pendiente respecto de la formación de docentes con conciencia de integración latinoamericana, terreno en el que las universidades deben sumergirse y comprometerse.

Segunda estrategia: conocer a nuestros vecinos

Nuevamente surge la necesidad de contar con sistemas estadísticos sólidos y confiables para la elaboración de políticas acertadas. Algunos proyectos vienen trabajando sobre este eje y muestran avances importantes. Por ejemplo, el Proyecto MESALC (Mapa de la Educación Superior en América Latina y el Caribe), creado por UNESCO-IESALC, se define como un sistema de información en línea cuyo propósito es promover la articulación de los sistemas nacionales de información sobre educación superior en la región y contempla la creación de estos dispositivos en aquellos países carentes de la infraestructura necesaria. Si bien el Mapa no está planteado como ranking, utiliza diferentes dimensiones de indicadores, incluso aquellas que los rankings conocidos utilizan. Pero el propósito fundamental es mostrar que la complejidad de la acción de la universidad no se mide por indicadores aislados. Una cosa es una universidad en Londres y otra cosa es una universidad en el norte de la Argentina. Son distintos sus retos y diferente su forma de inserción en la sociedad.

Asimismo, el Proyecto Alfa INFOACES, asociado al MESALC en el año 2010, tiene como objetivo principal crear indicadores de segunda y tercera misión con el fin de establecer las tipologías de un grupo diverso de instituciones de educación superior de América Latina y con miras a expandir el proyecto a la totalidad de las instituciones de la región. INFOACES contempla los mismos principios del MESALC, pero con un objetivo diferente: mientras que este último busca, en primera instancia, resaltar y conocer la realidad de cada institución de educación superior y de cada sistema nacional de educación superior, INFOACES se orienta a estudiar la dinámica y la interacción de estas realidades.⁴

⁴ Para más información, ver <http://www.iesalc.unesco.org.ve/>

Diseñar una estrategia de cooperación solidaria implica tener presentes las asimetrías a fin de que cada uno se beneficie con lo que define como vacancia y aporte desde las fortalezas que tiene relevadas. Arribar a este resultado requiere la interacción de diversos actores comprometidos durante un tiempo sostenido.

Revalorización de la cultura regional

Tenemos que ser conscientes e interiorizar la noción de que nuestra región tiene una visión particular y una oportunidad única por la gran variedad de recursos naturales disponibles y por su desarrollo industrial, desigual pero importante, con una red de alcance mundial en sectores como biotecnología, agroindustria, petróleo y aeronáutica, que deben lograr transferir conocimientos e innovación al resto del entramado productivo, para lo cual requerimos intensa y sostenida inversión en nuestro capital cultural.

La región muestra signos de consolidación frente a la crisis mundial y se presagia que jugará un rol significativo en la presente etapa. La reciente I Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en Santiago de Chile es expresión de ello.

Como ya ha sido destacado por diversos autores, la crisis de un mundo unipolar dará lugar a otro de características multipolares, en el que nuestros países cumplirán un rol definido. Esta gestión, que no tiene antecedentes, nos demanda aprender a trabajar horizontalmente con los países de la región incorporando plenamente a actores sociales, económicos, políticos y culturales.

Otro tema que será clave en los tiempos que vienen es la necesidad de crear y reforzar los programas de seguimiento de egresados, tanto en el plano nacional como en el internacional. Esta será una herramienta de cooperación internacional que permitirá salir del debate fuga/desarraigo de talentos e introducir fuertemente el concepto de circulación en la región de profesionales que contribuyan desde diferentes ángulos al proyecto de integración.

La construcción de espacios internacionales para la cooperación en torno a metas de desarrollo y equidad es una tarea de importancia estratégica para los países de Latinoamérica y ocupa un lugar prioritario en la agenda política. No es una tarea sencilla

por cuanto la heterogeneidad orgánica se presenta tanto *entre* países como *dentro* de los países, provincias o estados. Si bien América Latina no es la región más desfavorecida en términos económicos a nivel mundial, sí representa el continente más desigual,⁵ lo que obliga a repensar las estrategias y a ser muy cuidadosos a la hora de incorporar modelos probados en otras latitudes.

Tenemos muchas diferencias entre los países de la región; conviven en el continente países con Tratados de Libre Comercio, un sistema de mercado común, la iniciativa del ALBA y muchos otros modelos, pero lo trascendental de Unasur es que representa un denominador común en cuanto a la defensa de la democracia, la lucha contra la pobreza y la inclusión ciudadana. Como universitarios no podemos estar fuera de este compromiso y debemos funcionar como una amalgama que reúna las diferentes perspectivas y modelos. Por último, el desafío complementario de las acciones de cooperación internacional es cuestionarnos acerca de cuál es la responsabilidad social universitaria en un proceso de integración regional. En este plano, el principal reto que tenemos que enfrentar en la educación superior es el de lograr que sea fundamentalmente inclusiva y que esté vinculada a un proyecto de nación y de fortalecimiento territorial.

Tercera estrategia: posicionarse en el mundo

La globalización existe y no es un hecho que se pueda obviar. El desafío es cómo actuar frente a los fenómenos que desencadena, de qué modo nos insertamos en el mundo. En otras palabras, qué estrategias elegimos para nuestra internacionalización.

El surgimiento incipiente de lo que Giddens y Cifuentes (2000) denominan la “sociedad cosmopolita mundial” abre una vertiente hacia una mayor cooperación y solidaridad globales, pero también supone una exigencia de readaptación para muchas instituciones hoy fundamentales, como la nación, la familia, el trabajo, la naturaleza, la tradición. A esta lista agrego la universidad.

En efecto, vivimos en este mundo, pero somos más que este mundo. Como lo ha planteado la Comisión Sarkozy (2009), presidida por los premios nobel Joseph Stiglitz y

⁵ Según un informe de la ONU, América Latina es considerada la zona más desigual del mundo. El 20% de la población más rica tiene, en promedio, un ingreso casi 20 veces superior al 20% más pobre. Fuente: Giraldo Isaza (2004).

Amartya Sen, hay que apuntar hacia una visión más amplia del desarrollo. El crecimiento económico es uno de los objetivos, pero no el único. Se requiere mejorar la inclusión social, la equidad, el acceso a la cultura, la ampliación de la libertad, la convivencia armónica con la naturaleza y la participación en todos los planos (Kliksberg, 2011).

Desde una perspectiva global con enfoque regional, la universidad latinoamericana tiene que instrumentar una mirada minuciosa y objetiva a fin de prever escenarios futuros, adelantarse a los cambios y generar las condiciones que propicien un contexto más favorable para nuestros países. Su objetivo debe ser contribuir al diseño de verdaderos proyectos de nación que, al insertarse prósperamente en el contexto internacional, influyan en el desarrollo de una globalización capaz de superar el paradigma neoliberal imperante. Más aún, debemos trabajar sobre la “innovación” de paradigmas.

Si echamos un vistazo a los diferentes grupos de relaciones sociales, políticas y culturales que se consideran elementos claves de la globalización, enseguida llegamos a la conclusión de que esta constituye un fenómeno complejo, desgarrado por profundas grietas y contradicciones. La primera contradicción se produce entre globalización y localización; la segunda la encontramos entre el Estado-nación y el no Estado transnacional, y la tercera y fundamental es de naturaleza política e ideológica y la encontramos entre aquellos que ven la globalización como la última arma indisputable e incontestable del capitalismo y aquellos que la ven como una nueva oportunidad para ensanchar la naturaleza y la escala de la solidaridad transnacional y la lucha anticapitalista (De Sousa Santos, 2003).

Las competencias internacionales que buscamos para nuestros estudiantes y docentes no deben ser comerciales, sino cooperativas: promover capacidades más amplias de formación en competencias internacionales, capaces de imaginar nuevas formas de interacción global y local en el marco del aliento de la democracia participativa y la ciudadanía *glocal*.⁶

Examinar la política del reajuste de escala y la aparición de la OMC (Organización Mundial del Comercio) como actor global –y mecanismos como el AGCS (Acuerdo

⁶ Glocalización es un término que nace de la mezcla entre globalización y localización y que se desarrolló inicialmente en la década de 1980 dentro de las prácticas comerciales de Japón. Hace referencia a la persona, grupo, división, unidad, organización o comunidad que está dispuesta y es capaz de “pensar globalmente y actuar localmente”.

General sobre el Comercio de Servicios), que fomenta el ajuste de escala en territorios nacionales y sistemas educativos— nos permite ver cómo el sector de la educación se ofrece como un nuevo servicio comercial en la economía global y se encuentra presionado para responder a la lógica del libre mercado.⁷ Algunos Estados se convirtieron en jugadores ilusionados en los procesos de la OMC buscando satisfacer sus propios intereses nacionales en la economía del conocimiento. Es de esperar que encuentren problemas cada vez más difíciles para gestionar las condiciones que aseguran la expansión del capitalismo y los medios para absorber sus contradicciones ya que su capacidad política y técnica se verá mermada (Robertson *et al.*, 2007).

Claramente, la comercialización del conocimiento es la gran moneda de intercambio en nuestros días. Es posible pensar que delinea el horizonte en que se juega el destino próximo de las naciones. No habrá ventajas en este terreno si no lo hacemos en bloque, en línea con la generación de más conocimientos y a través de espacios de asociación académica.

Diversos autores que analizan la relación globalización-educación (Bonal *et al.*, 2007) indican la necesidad de establecer una agenda educativa dentro de un nuevo marco poskeynesiano que reconozca la creciente importancia estratégica del Estado-nación para avanzar hacia objetivos democráticos, pero que al mismo tiempo reconozca la importancia de las políticas supranacionales a la hora de lograr esos objetivos. Estos autores también reconocen que en el contexto de la globalización no nos podemos permitir un simple retorno a las políticas de bienestar social tradicionales.

Acoplarse a la globalización requiere un énfasis renovado en las políticas democráticas a nivel de la comunidad, de modo que el sector público goce de un papel importante en la defensa de los derechos de las personas contra las fuerzas sobrecogedoras de la globalización. Con esta agenda política, la educación recibe una importante tarea, la de crear ciudadanos informados y activos que se resistan a ser tratados como objetos de la actividad económica globalizada y como consumidores de productos culturales globalizados. Debemos crear una agenda creativa que utilice aspectos de la globalización para crear comunidades políticas capaces de tomar el rumbo de su propio destino. *Esto*

⁷ Para un análisis específico sobre este tema se puede consultar Bernal y Siufi García (2007).

sería efectivamente hacer frente a los desafíos de la globalización, a través de una estrategia de internacionalización con integración.

La globalización no es necesariamente una fuerza homogeneizadora, sino que también ofrece cuantiosas oportunidades de coexistencia con la heterogeneidad de las tradiciones culturales; ello depende, en gran parte, del modo en que nos acoplemos a estas fuerzas de la globalización, cómo las entendamos, de qué modo trabajemos con ellas, qué hagamos para mitigar sus peores consecuencias y utilizarlas en beneficio de nuestros pueblos.

Cuarta estrategia: promover acciones de cooperación solidaria para la integración regional

El reto de la integración regional responde, en parte, a la necesidad de articularnos con la convicción de que, frente a la crisis de los países desarrollados, ningún país, independientemente de su tamaño, puede asumir los retos de estos tiempos de manera aislada. En esa dirección, los roles que asuman los Estados, las políticas públicas y la gestión de las relaciones exteriores constituyen condiciones necesarias para el éxito del complejo proceso de integración. Todos los sectores y actores de la sociedad debemos aprender a trabajar en conjunto y adquirir experiencia en ello sumando nuestras múltiples potencialidades con el convencimiento de que este es el rumbo acertado.

Específicamente en el campo de la educación superior, existe una serie de acciones, expuestas en detalle en la Declaración de la Conferencia Regional de Educación Superior (CRES, 2008) y en su Plan de Acción, diseñadas para incrementar la cohesión entre las universidades de la región. Algunas de ellas son: multiplicar los programas de movilidad de docentes, alumnos, directivos e investigadores entre las instituciones de la región, actualizar el Convenio Regional de Convalidación de Estudios, Títulos y Diplomas de Educación Superior en América Latina y el Caribe de 1974, fortalecer el proceso de convergencia de los sistemas de evaluación y acreditación nacionales y subregionales, con miras a disponer de estándares y procedimientos regionales de aseguramiento de la calidad, apoyar a las redes universitarias y promover la docencia y la investigación en áreas relacionadas con la integración latinoamericana y caribeña.

Asimismo, para los fines de este artículo se hace especial mención relativas a dos acciones de cooperación internacional universitaria: *las orientadas a la construcción de identidad latinoamericana a través de la formación de recursos humanos y la cooperación en ciencia, tecnología e innovación*. Considero que en estas dos tácticas reside gran parte del impulso concluyente que se requiere para la integración con inclusión sustentable.

Formación de ciudadanos, profesionales y líderes comprometidos con la integración

Como ya se ha mencionado, las particularidades del siglo XXI obligan a revisar estructuras, estrategias y prácticas en casi todos los órdenes de la vida social, por lo que la educación superior y la formación de recursos humanos en los países latinoamericanos requieren una profunda transformación cultural y tecnológica, que debe encararse en el corto plazo, pero con la mirada puesta en el futuro.

La responsabilidad que les cabe a las universidades en la formación de ciudadanos y profesionales con estrategias regionales, capaces de liderar las dirigencias políticas, gubernamentales, sindicales y empresariales de nuestros países, debe ser planificada en conjunto con los demás Estados en el marco de las acciones diseñadas para consolidar la integración regional, sustentadas en la consolidación de las democracias y en la transformación productiva en un contexto de cohesión social y de inserción competitiva en la economía globalizada.

Hay ejemplos de diversos proyectos y acciones implementados desde el Sector Educativo del Mercosur,⁸ como también pueden observarse actividades acordes impulsadas por las demás comunidades subregionales, Andina y del Caribe. En tal sentido, el desarrollo de valores culturales, especialmente la tolerancia, la moderación, la inclusión y el respeto por el otro, van construyendo el entramado de los planes de acción de los espacios de integración regional y dan como resultado una telaraña de actividades en la que *el respeto por los valores democráticos marca el eje del camino a seguir*.

⁸ Para más detalles sobre las actividades desarrolladas en el ámbito de la educación superior en el Mercosur, puede consultarse Siufi García (2008).

El diagnóstico antes efectuado sobre la naturaleza de los cambios que se están operando en las sociedades latinoamericanas y en sus entornos externos, y sobre sus repercusiones en el planteamiento estratégico y en la metodología de la integración regional, facilita el análisis de los nuevos requerimientos que se plantean en el campo de la educación superior y de la formación de recursos humanos.

Contribuir a la formación común en temas trascendentes debe ser una de las metas de la cooperación. En tal sentido, se cita el Programa Internacional “Jóvenes de la Unasur por una economía social y para la integración regional”,⁹ que constituye una iniciativa conjunta de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y de la Corporación Andina de Fomento. Este programa se propone formar 300 líderes jóvenes para una economía social y para la integración regional en los países de la Unasur. Los seleccionados provienen de una docena de universidades latinoamericanas¹⁰ y fueron elegidos teniendo en cuenta su trayectoria integral y sus calidades multiplicadoras y de agentes de cambio.

El programa preparará a los jóvenes líderes escogidos en las ideas más avanzadas existentes internacionalmente en desarrollo y gestión, con una perspectiva ética y énfasis en la integración regional, la buena gestión pública y privada, la responsabilidad social empresaria y la movilización del capital social proporcionándoles una visión holística de nuevas vías para el desarrollo y para una gestión de excelencia.

Al finalizar el programa, se espera que “la masa crítica” de jóvenes líderes que fue preparada aporte a sus países y a la integración en diversos aspectos. Entre ellos: ser agentes de cambio en la formulación y gestión de políticas públicas, introducir una perspectiva de responsabilidad social y gerencia avanzada en el sector privado, desarrollar el “emprendedurismo social” en la sociedad civil y reforzar la integración regional constituyéndose en una red de apoyo joven y renovadora.

⁹ El director general del Programa es el profesor Bernardo Kliksberg y los detalles de esta propuesta pueden consultarse en <http://programaamartyasen.org.ar/wp-content/uploads/2013/02/Programa-Internacional-J%C3%B3venes-de-la-UNASUR-por-una-econom%C3%ADa-social-y-para-la-integraci%C3%B3n-regional-Versi%C3%B3n-Final.pdf>

¹⁰ Universidad de Buenos Aires (Argentina), Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Universidad Juan Misael Saracho de Tarija (Bolivia), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Chile), Universidad de Chile-Facultad de Economía y Negocios (Chile), Universidad de Antioquía de Medellín (Colombia), Universidad Nacional de Guayaquil (Ecuador), Universidad Nacional de Asunción (Paraguay), Universidad Nacional de San Marcos (Perú), Universidad de la República (Uruguay), entre otras.

La generación de programas con estas características debería ser imitada por otras universidades de la región a fin de multiplicar los efectos de este tipo de formación, que resulte en un trabajo de aprendizaje, elaboración y desarrollo con fuerte respaldo e incidencia política

Cooperación en ciencia, tecnología e innovación

La ciencia tiene carácter internacional y, en consecuencia, se encuentra estrechamente vinculada a la colaboración entre científicos de universidades e instituciones de todos los confines del mundo. Se requiere pensar en acciones para disminuir las asimetrías nacionales en capacitación institucional y operativa para la investigación, la innovación, el desarrollo, la ciencia y la tecnología. Asimismo, optimizar los recursos para la cooperación a través de la creación y fortalecimiento de redes con esquemas de financiación compartidos.

En el plano científico y tecnológico, la cooperación internacional universitaria tiene mucho por realizar en Latinoamérica contribuyendo al abordaje de problemas comunes, como el desarrollo de vacunas, el estudio de enfermedades típicas, la marginación juvenil y la delincuencia, el transporte y la energía, el hacinamiento urbano, la desigualdad, la problemática indígena y la inclusión social, entre muchos otros.

El conocimiento basado en la ciencia es esencial para crear riqueza, cuidar el medio ambiente, mejorar la salud, lidiar con los problemas sociales de la pobreza, la sobrepoblación urbana y la violencia social.

Asimismo, no es posible esperar que la investigación científica de la región madure primero para que después comience a dar frutos a la sociedad. Hay razones para considerar un falso dilema que la creación de conocimiento y sus aplicaciones no ocurran necesariamente en secuencia. Esto lo demuestran las mejores instituciones científicas, que son las que hacen bien las dos cosas, es decir, las que atraen recursos adicionales, los mejores talentos, y con el tiempo logran superar a las instituciones y grupos que se mantienen aislados (Schwartzman, 2008).

La coyuntura económica actual, con tasas relativamente altas de crecimiento económico en buena parte del continente, incremento en las inversiones externas y el comercio

internacional, mejoría en las finanzas públicas y relativa estabilidad monetaria, ha favorecido una mayor inversión pública en ciencia y educación en los países de la región. La mayoría de los estudios indican que las reformas en el financiamiento de ciencia y educación superior iniciadas en el período anterior, incluyendo los procesos de internacionalización, deberían lógicamente consolidarse en un contexto de relativa mayor holgura económica.

Si bien los grupos académicos y de investigación han resultado fortalecidos por la presión hacia una mayor internacionalización, esta resulta relativamente deficitaria. En tal sentido, el posgrado ha tenido un crecimiento espectacular, aunque todavía es muy heterogéneo e insuficiente para el desarrollo de la región. México, la Argentina y Brasil tienen la mayor parte de las matrículas de posgrado y de los programas de doctorado. Esto supone una obligación ética y solidaria con los demás países para desarrollar distintos programas de formación (Gazzola, 2009).

Hoy tenemos en América Latina y el Caribe más estudiantes en posgrado que todos los estudiantes terciarios con los que la región contaba hace 45 años. El posgrado ha tenido un crecimiento espectacular, pero todavía es muy heterogéneo y muy insuficiente para el desarrollo de la región. De un total de 24 países, la Argentina, Brasil y México, naturalmente, concentran casi el 83% de la producción científica. De un total de 16 países de la región, esos tres concentran casi el 80% de las solicitudes de patentes. Estos son elementos que van confirmando el profundo desequilibrio regional (Gazzola, 2008).

A su vez, las universidades latinoamericanas realizan el 36,6% de la investigación y desarrollo (I+D) regional (RICyT, 2011). Por ello, pensar una estrategia en este campo para la región requiere comprender el destacado e insustituible papel de las universidades en investigación y desarrollo.

Si bien hay mucho por hacer en esta materia, debemos destacar que existen grupos de excelencia académica en la región, que constituyen unidades de investigación consideradas líderes en el proceso de internacionalización, y sus buenas prácticas pueden servir de puente con el mundo externo. Programas como el ProSul (Programa Sud-Americano de Apoyo a las Actividades de Cooperación en Ciencia y Tecnología), impulsado por Brasil, o el Programa de Centros Asociados para el Fortalecimiento de

Posgrados CAPES-SPU, impulsado por Brasil y la Argentina, son ejemplos para tener en cuenta.

El aporte clave de las estrategias de cooperación orientadas al desarrollo debería apuntar a asociar ciencia de nivel con relevancia social y económica. ¿Qué ciencia y qué tecnología pueden contribuir más a la solución de los problemas? Pensar en políticas de Estado de ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo sostenible, la equidad y la cohesión social, que reconozcan la diversidad de realidades nacionales y sean capaces de convertirla en una riqueza que fortalezca al conjunto abriendo las puertas a una cooperación calificada entre los países de la región. Debemos impulsar este espíritu en nuestros propios docentes e investigadores, y apoyar estas estrategias con financiamiento sostenido, si queremos lograr resultados en esta materia.

Sabemos bien que la inserción competitiva de nuestra región en este mundo global no se hará sin un parque universitario robusto, sin una base científica calificada y bien distribuida. Tenemos que trabajar contra las diferencias que nos separan, pero a favor de la diversidad que nos enriquece. Si considerarnos orgánicamente la idea de cooperación solidaria, deberemos ser capaces de abrir las puertas de nuestras hegemonías nacionales en el campo de la educación superior, y especialmente a nivel de posgrado, y trabajar en pos de la consolidación de un campo científico de carácter regional que cuente con el sustento y el padrinazgo de los países que han venido consolidándose con mayor ritmo.

Síntesis y propuestas

- La regionalización con integración se presenta como una de las políticas que pueden contribuir a equilibrar los fenómenos de desigualdad, generada por la alta concentración del conocimiento que acontece a nivel mundial y en la propia región latinoamericana.
- El papel de la universidad frente a la sociedad requiere no solo nuevas actitudes y valores, nuevos compromisos y relaciones, nuevas prácticas de cooperación y de servicios: exige también nuevas estructuras, nuevas formas de enseñanza y aprendizaje, nuevas concepciones curriculares, nuevos sistemas de administración, planificación y control. En definitiva, se trata de una universidad

de naturaleza innovadora que cambie ella misma, que no se adapte pasivamente a lo que exigen los nuevos tiempos y que haga prevalecer su razón de ser. Los programas de cooperación internacional que se implementen deben responder a esta idea.

- Los estudiantes y docentes tienen que fortalecer su responsabilidad personal en lo que tiene que ver con la realización de un destino colectivo. Por ello, es estratégica la generación de espacios para la formación de líderes regionales.

- El desafío que envuelve la transformación universitaria actual no puede ser resuelto por una sola institución. Hoy no hay lugar para que organismos externos indiquen cuál es el camino que se debe seguir. La búsqueda de soluciones debe partir de las propias comunidades y aprovechar todo el potencial existente. Los aprendizajes de las buenas prácticas de cooperación tienen mucho que aportar al respecto.

- Son tiempos para avanzar acompañados, se necesita la participación de todos los actores calificados, de todos aquellos que, independientemente de su naturaleza, traten a la educación como bien público y compartan la propuesta de construcción del conocimiento colectivo.

- Las estrategias de la internacionalización para el desarrollo territorial como un factor para la capacidad de innovación requieren un cambio de actitud, desde una situación aislada y fragmentada de conocimientos hacia un sistema abierto y compartido entre diferentes disciplinas, agentes e instituciones.

- Si bien la movilidad de docentes, estudiantes, investigadores y gestores se destaca como una de las estrategias nodales de las políticas de internacionalización, existen muchos modos de movilizarse y estar en contacto con otras realidades. El conocimiento es una vía.

- El debate sobre los problemas del desarrollo y la cooperación está en un momento en el que los cambios económicos y políticos en las relaciones internacionales conllevan toda una redefinición de políticas y formas de actuación. Es necesario reivindicar la coherencia de la política de cooperación con el resto de

las políticas de cada gobierno sobre la base de un modelo de desarrollo humano sostenible.

- Es fundamental la coordinación de políticas internacionales en el marco de Unasur y CELAC, que convoquen a los Estados miembro para que se comprometan colectivamente con un conjunto de objetivos comunes atrayendo la atención hacia buenas prácticas, desarrolladas ya en los ámbitos del Mercosur, la Comunidad Andina y la Comunidad Centroamericana, y promoviendo una mayor convergencia entre sus miembros.

Para finalizar, asumir el desafío de la integración regional como política de Estado para concebir el Proyecto de Unión de Naciones Suramericanas implica volcar las herramientas de la cooperación internacional y diseñar estrategias de internacionalización innovadoras orientadas en este sentido. Debemos ser conscientes de que el camino de una verdadera integración no está exento de dificultades y de tareas monumentales que superan la simple voluntad política y que es necesario afrontar los obstáculos estructurales de largo plazo. Esto no podrá lograrse sin el aporte tenaz de las universidades de la región.

Bibliografía

Bernal, M. y Siufi García, G. (2007). *Educación superior, comercio de servicios y sociedad del conocimiento. Debates y perspectivas sobre la problemática global de la educación superior*. Tucumán: EDUNT.

Bonal, X.; Tarabini-Castellani, A. y Verger, A. (comps.) (2007). *Globalización y educación. Textos fundamentales*. Madrid: Miño y Dávila.

CRES (2008). *Declaración y plan de acción de la Conferencia Regional de la Educación Superior* [Edición digital]: <http://www.iesalc.unesco.org.ve/> Colombia, junio.

De Sousa Santos, B. (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá, ILSA-Universidad Nacional de Colombia.

Gacel, J. y Ávila, R. (2008). “Universidades latinoamericanas frente al reto de la internacionalización”. *Casa del Tiempo*, vol. 1, época IV, nº 9, julio. Disponible en: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/09_iv_jul_2008/casa_del_tiempo_eIV_num09_02_08.pdf

- García-Guadilla, C. (2013), "Universidad, desarrollo y cooperación en la perspectiva de América Latina", en *Revista Iberoamericana de Educación Superior (ries)*, México, unam-issues/Universia, Vol. IV, núm. 9, pp. 21-33, http://ries.universia.net/index.php/ries/article/view/308/html_38
- Gazzola, A.L. (2007). Prólogo a Didou, S. (coord.), *Estrategias de convergencia en la educación superior*. México: Unesco-CINVESTAV.
- Gazzola, A.L. (2009). "Cooperación universitaria: internacionalización solidaria". *Educación Superior y Sociedad*, 3(1), 125-142.
- Giddens, A. y Cifuentes, P. (2000). *Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Giraldo Isaza, F. (2004). *Hábitat y desarrollo humano*. Bogotá: CENAC-UN-Habitat-PNUD.
- Klikberg, B. (2002). *Hacia una economía con rostro humano*. Unesco.
- Klikberg, B. (2006). *Más ética, más desarrollo*. Madrid: INAP.
- Klikberg, B. (2011) "Un examen de las relaciones entre ética y economía. Algunas anotaciones para la acción", en *Valores y ética para el siglo XXI*. Madrid: BBVA.
- Moncada Cerón, J.S. (2011). "La internacionalización de la educación superior, factor clave para fortalecer la calidad educativa y mejorar las condiciones de vida de la sociedad". *Xihmai*, 6(12), 7-26.
- RICYT (2011), *El Estado de la Ciencia. Principales Indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos/Interamericanos*, Buenos Aires, REDES/OEI.
- Robertson et al., (2007) S. Robertson, M. Novelli, R. Dale, L. Tikly, H.A. Dachi, N. Alphonse *Globalisation, Education and Development: Ideas, Actors and Dynamics*. DFID, London
- Rojas Mix, M. (2008). *Para una filosofía de la universidad latinoamericana*. Tucumán: EDUNT.
- Sánchez, A.V.; Escotet, M.A. y Zabala, J.J. (2007). *Modelo de innovación de la educación superior (MIES)*. Universidad de Deusto.
- Schwartzman, S. (2008). *Universidad y desarrollo en Latinoamérica. Experiencias exitosas de centros de investigación*. Unesco-IESALC.
- Sen, A. y Klikberg, B. (2007). *Primero la gente: una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Deusto.
- Siufi García, G. (2008). "Mercosur y educación superior", *Cuadernos Iberoamericanos de Integración*, nº 9. Madrid: Centro de Estudios de Iberoamérica, Universidad Rey Juan Carlos.
- Viedas, J.M. y Aupetit, S.D. (2005). *Internacionalización y proveedores externos de educación superior en América Latina y el Caribe*. ANUIES.